

De adverbios de tiempo a marcadores discursivos: la organización del discurso en Lisias¹

Raquel Fornieles Sánchez²

Recibido: 13 de Marzo de 2018 / Aceptado: 8 de Noviembre de 2018

Resumen. Presentamos un estudio de los adverbios temporales εἶτα, ἔπειτα, ἔτι y προσέτι y de los adjetivos adverbializados (τό) πρώτον y (τό) τελευταῖον en los discursos de Lisias. Nuestro propósito es mostrar cómo todos ellos desarrollan, a partir de su valor temporal inicial, usos discursivos que influyen en la organización del discurso.

Palabras clave: Adverbios de Tiempo, Marcadores discursivos, Marcadores de ordenación, Marcadores aditivos, Lisias.

[en] From temporal adverbs to discourse markers: the organization of Lysias's speeches

Abstract: This paper offers a study of the temporal adverbs εἶτα, ἔπειτα, ἔτι and προσέτι and the adverbialized adjectives (τό) πρώτον and (τό) τελευταῖον in Lysias's Speeches. Our purpose is to show how, from their original temporal value, these words develop discursive usages that contribute to organize the discourse.

Keywords: Temporal Adverbs, Discourse Markers, Organizer Markers, Additive Markers, Lysias.

Sumario. 1. Introducción. 2. Usos prototípicos. 3. Usos fronterizos. 4. Usos como marcadores discursivos. 4.1. Marcadores de ordenación. 4.2. Marcadores aditivos. 5. Conclusiones.

Cómo citar: Fornieles Sánchez, R. (2019) De adverbios de tiempo a marcadores discursivos: la organización del discurso en Lisias, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 29, 33-52.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco de los Proyectos de Investigación FFI2015-65541-C3-1-P y PGC2018-093779-B-I00. Agradezco a Luz Conti y Emilio Crespo sus comentarios y sugerencias.

² Universidad Autónoma de Madrid
raquel.fornieles@uam.es

1. Introducción

En el proceso de creación de todo discurso³ hay una serie de estrategias que favorecen su organización y en este trabajo nos centramos en una de ellas, la ordenación. Presentamos el estudio del comportamiento de un grupo de adverbios griegos – εἶτα, ἔπειτα, ἔτι y προσέτι⁴, todos temporales en su origen – y de dos antiguos adjetivos adverbializados – (τό) πρῶτον y (τό) τελευταῖον⁵ – en el *Corpus Lysiacum* con el propósito de mostrar cómo desarrollan usos discursivos que influyen en la organización del discurso. Mostramos, en primer lugar y brevemente, sus usos como adverbios prototípicos para distinguirlos, a continuación, de otros contextos en los que presentan un uso fronterizo y de aquellos en los que funcionan plenamente como marcadores discursivos de ordenación y como conectores aditivos, pues, como veremos, ambos usos están estrechamente relacionados⁶.

Para llevar a cabo nuestro análisis, consideramos los estudios sobre marcación discursiva⁷ y diversos aspectos pragmáticos, además de la tipología textual, pues las funciones de los adverbios que examinamos dependen completamente del tipo de texto en el que se integran. Seguimos la clasificación de Adam (1992)⁸, que define el texto como una estructura jerárquica que comprende una serie de secuencias del mismo tipo o de tipos diferentes y distingue cinco secuencias⁹ prototípicas que suelen aparecer combinadas: narrativa, descriptiva, argumentativa, explicativa y dialógica. Para explicar cómo se articulan las distintas secuencias, Adam establece una diferenciación, por una parte, entre secuencia dominante (la que tiene una mayor presencia

³ En este artículo hablamos de discurso en dos sentidos diferentes, pero relacionados. Por una parte, aludimos a las composiciones literarias elaboradas por Lisias. Por otra, tratamos el discurso desde el punto de vista lingüístico, entendiendo como tal, con Crespo Güemes, Conti Jiménez y Maquieira Rodríguez (2003: 13), la unidad semántica y pragmática superior al enunciado y constituida por uno o más enunciados coherentes entre sí que constituyen un conjunto semánticamente autónomo.

⁴ El examen exhaustivo del *Corpus Lysiacum* y de los léxicos nos muestra que estos son los adverbios temporales que han desarrollado los usos discursivos que aquí tratamos en nuestro corpus. Τέλος, que en otros *corpora* marca el cierre de series discursivas, no se atestigua en Lisias. Se han estudiado también todas las concurrencias de πρότερον y ὕστερον, pero salvo en una excepción en la que πρότερον tiene un uso apodótico inverso (cf. Lys. III 32), siempre se comportan como adverbios prototípicos expresando anterioridad o posterioridad en el nivel de la predicación. Otros, como νῦν, τότε o ἐνταῦθα, sí presentan usos como marcadores discursivos, pero no del tipo que aquí nos ocupa.

⁵ Formados a partir de los adjetivos πρώτος y τελευταῖος y con distintos grados de gramaticalización. Πρῶτον aparece en solitario en el 19% de los contextos en los que se atestigua. La forma τὸ πρῶτον solo se da en un 3% de los contextos; τὸ μὲν πρῶτον, en un 17% y πρῶτον μὲν en un 61% de sus usos, casi siempre organizando series correlativas. Τελευταῖον, por su parte, nunca aparece en solitario. Las formas son τὸ τελευταῖον (en el 58% de los contextos) y τὸ δὲ τελευταῖον (42%).

⁶ Εἶτα y ἔπειτα también desarrollan usos como conectores consecutivos en Lisias. Sobre sus usos en otros *corpora*, cf. Conti Jiménez (2012 y 2014), Jiménez Delgado (2013, 2014 y 2015), Redondo Moyano (2013) y Fornieles Sánchez (2014). Estos usos también han sido estudiados por Sicking (1993).

⁷ El estudio de estas unidades ha despertado el interés de muchos lingüistas en las últimas décadas. Cf., por ejemplo, Schiffirin (1987), Redeker (1990 y 1991), Fraser (1990 y 1999), Kroon (1998), Jucker y Ziv (1998), Schourup (1999), Blakemore (2006), Urgelles-Coll (2010) o Degand, Cornillie y Pietrandrea (2013). Para el caso del español, véase Portolés Lázaro (1998), Pons Bordería (2008), Fuentes Rodríguez (2009) o Loureda Lamas y Acín-Villa (2010). Respecto al griego antiguo, iremos mencionando los trabajos más relevantes para nuestro análisis.

⁸ Cf., también, Adam (1987 y 1990), Bassols Puig y Torrent Badia (1997) y Loureda Lamas (2003). Sobre marcadores discursivos y tipos textuales, Domínguez García (2010). Sobre tipología textual y adverbios conjuntivos en griego, Martínez Vázquez (2011).

⁹ La secuencia es la unidad inferior al texto y está compuesta por una serie de enunciados que pertenecen a un tipo textual concreto. Véanse Werlich (1975) o Jefferson (1972).

en el texto) y la secundaria; por otra, entre secuencia incrustada y envolvente (la que constituye el marco en el que otras secuencias pueden aparecer incrustadas).

Conviene recordar, además, que Aristóteles clasifica los discursos retóricos en tres tipos¹⁰: el deliberativo o político, cuyo propósito es exhortar, aconsejar o disuadir; el judicial, que busca la acusación o la defensa, y el epidíctico, que tiene como objetivo la alabanza o la censura. Los fines que persigue el orador son, por tanto, la demostración (en el caso de los discursos políticos o judiciales) y la persuasión del auditorio (en las tres clases) para lograr que, cuando acabe su intervención, tenga una conducta determinada (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1988: 65-71).

Es necesario considerar también las partes de los discursos que nos ocupan. En el libro tercero de la *Retórica*, Aristóteles señala que la mayoría de los discursos presentan una estructura articulada en cuatro partes¹¹: el prólogo (πρόλογος) o proemio (προοίμιον), la narración (διήγησις)¹², la demostración o las pruebas (πίσταις) y el epílogo (ἐπίλογος). Cada una de ellas cumple unas funciones concretas. El propósito del proemio es captar la atención del auditorio y dejar clara la finalidad del discurso¹³; el de la narración, exponer los hechos con los que se ha provocado el daño o se ha cometido el delito juzgado¹⁴ y, el de las pruebas, llevar a cabo la demostración¹⁵. Por su parte, los objetivos del epílogo son cuatro: inclinar al auditorio a favor del orador y en contra del adversario, amplificar y minimizar, despertar las pasiones en los oyentes y recapitular para que estos recuerden¹⁶.

Atendiendo a su finalidad, los discursos de Lisias son puramente argumentativos y, de hecho, predominan las secuencias de este tipo en el proemio, la demostración y el epílogo. La διήγησις, en cambio, presenta una naturaleza eminentemente narrativa. Sin embargo, hemos de tener en cuenta un aspecto importante desde el punto de vista de la retórica y del propio propósito de los discursos que aquí estudiamos: los sucesos referidos en la διήγησις desempeñan un papel fundamental en la argumentación del orador, pues son estrategias argumentativas concretas, las pruebas basadas en hechos¹⁷ que aporta para sentar las bases de la posterior demostración.

2. Usos prototípicos

Los adverbios prototípicos pueden desempeñar cualquier función sintáctica y suelen comportarse como complementos no inherentes o adjuntos en el sintagma o en el nivel representativo de la oración¹⁸. Desde el punto de vista semántico, en el nivel de la predicación πρώτων ('en primer lugar') y τελευταίων ('finalmente') indican la noción relacional de 'datación', mostrando el orden relativo en el que tiene lugar la situación descrita dentro del conjunto de situaciones que integran el discurso. Ἐτι

¹⁰ Cf. Arist. *Rh.* 1358a35-1358b20.

¹¹ Cf. Arist. *Rh.* 1414a31 y ss.

¹² En adelante, cuando nos refiramos a esta parte del discurso emplearemos siempre el término griego διήγησις con objeto de evitar confusiones entre el tipo de texto y la parte del discurso.

¹³ Cf. Arist. *Rh.* 1415a22-24.

¹⁴ Cf. Arist. *Rh.* 1416b16 y ss.

¹⁵ Cf. Arist. *Rh.* 1417b21-23.

¹⁶ Cf. Arist. *Rh.* 1419b10-34.

¹⁷ Cf. Arist. *Rh.* 1354a27-28: τὸ πρᾶγμα ὅτι ἔστιν ἢ οὐκ ἔστιν, ἢ γέγονεν ἢ οὐ γέγονεν. Sobre las verdades y las presunciones en los argumentos basados en hechos, cf. Perelman y Olbrechts-Tyteca (1988: 121-131).

¹⁸ Crespo Güemes, Conti Jiménez y Maquieira Rodríguez (2003: 206-225).

(‘aún’, ‘todavía’) y προσέτι (‘además’) expresan ‘fase’ y εἶτα y ἔπειτα (‘después’) señalan ‘posterioridad’, indicando que un evento sigue a otro en la línea temporal, como en (1):

- (1) τῷ δὲ τετάρτῳ Ἀλκίᾳ Ἀντισθένους ἀπελευθέρῳ ἐμισθώσα, ὃς τέθνηκε· κἄτα τρία ἔτη ὁμοίως καὶ Πρωτέας ἐμισθώσατο (Lys. VII 10).

“Y al cuarto [año] se la alquilé a Alcias, liberto de Antístenes, que está muerto. Y, después, durante tres años, también Proteas la tuvo alquilada”¹⁹.

Cuando se comportan como adverbios prototípicos, a diferencia de lo que sucede en sus usos como marcadores discursivos, pueden coordinarse entre sí²⁰ y estar focalizados, pero no es posible destacarlos mediante perífrasis de relativo ni pueden ser negados. Además, tienen movilidad, pues ocupan cualquier posición en la oración que los alberga, admiten complementos e, incluso, funcionan como modificadores de sintagma (2):

- (2) οὐδὲ τοὺς ἤδη προβεβηκότας τῇ ἡλικίᾳ, ἀλλὰ τοὺς ἔτι νέους (Lys. XXIV 16).

“Ni a los que ya están en edad avanzada sino a los todavía jóvenes”.

3. Usos fronterizos

Los primeros ejemplos que exponemos a continuación se ubican en pasajes de naturaleza narrativa. El propio texto progresa a medida que avanza el tiempo narrativo y este avance se basa en la disposición de los eventos de forma secuencial (Smith 2003: 14), es decir, en la situación de un evento posterior detrás de otro anterior.

Lo más frecuente es que los adverbios que tratamos ordenen series correlativas, siempre iniciadas por πρῶτον (μέν)²¹. Cuando dichas series se encuentran en secuencias narrativas, los adverbios siempre evidencian un comportamiento fronterizo entre un uso temporal y un uso discursivo. En (3)²², tanto πρῶτον como ἔπειτα mantienen intacto su valor temporal originario y aportan información sobre el orden

¹⁹ Todas las traducciones de este trabajo son propias. Se han cotejado las traducciones y comentarios citados en la bibliografía. En cuanto al texto griego, hemos utilizado la edición de Lamb (1930).

²⁰ Se aplican los criterios de Greenbaum (1969) para los adverbios, recogidos después en Quirk *et al.* (1985: 478-652) y manejados por la mayoría de estudiosos de la marcación discursiva.

²¹ Como señalamos anteriormente, πρῶτον se combina mayoritariamente con μέν. *Cf.* Redondo Moyano (2013: 381): «Se produce un fenómeno de acumulación del sentido nocional de πρῶτον con el discursivo de μέν, formando ambos una combinación que se encuentra cuando el adverbio asume alguna función relacional. En ella, πρῶτον marca el segmento informativo como primero de la secuencia, mientras que μέν crea la expectación de otro u otros, que están introducidos por δέ». Por otra parte, la serie iniciada por πρῶτον no determina previamente el número de miembros que la conforman a menos que, previamente, el hablante anteponga un cardinal que sí lo indique, como en Lys. XXVI 23, donde el orador anticipa que va a aducir tres hechos (τρία) de tal magnitud que cada uno merecería la pena de muerte.

²² Una serie correlativa similar y habitual en estos discursos es la que indica el orden en el que van a ir compareciendo los distintos testigos. En este sentido, *cf.* Lys. XVII 8 – donde el orador afirma que van a testificar en su favor, primero (πρῶτον μέν) los que le tienen alquilada la finca de Esfeto; después (ἔπειτα), los vecinos de Cicinna y, por último (ἔτι δέ), los magistrados del año anterior y los actuales jueces marítimos. *Cf.*, también, Lys. XXII 4.

cronológico exacto en el que Agorato inscribió determinados nombres. Funcionan en el nivel local, es decir, inciden sobre el enunciado, y tienen referencia anafórica: la serie iniciada por *πρῶτον* (μὲν) y continuada con *ἔπειτα* primero y con la estructura reforzada *ἔπειτα δὲ καὶ* después introduce oraciones principales que siguen a una subordinada:

- (3) *ἔπειδῆ* δὲ εἰς τὴν βουλὴν ἐκομίσθησαν, ἀπογράφει Ἀγόρατος *πρῶτον μὲν* τῶν αὐτοῦ ἐγγυητῶν τὰ ὀνόματα, *ἔπειτα* τῶν στρατηγῶν καὶ τῶν ταξίαρχων, *ἔπειτα* δὲ *καὶ* ἄλλων τινῶν πολιτῶν (Lys. XIII 30).

“Y cuando fueron conducidos ante el Consejo, registra Agorato primero los nombres de sus propios fiadores; después, los de los estrategos y los taxiarcos y, después también, los de algunos otros ciudadanos”.

En estos usos, denominados apodóticos, los adverbios organizan series en las que aún se advierte la referencia al eje temporal, a la realidad extralingüística que subyace a su propia naturaleza originaria de adverbios de tiempo, pero también contribuyen a la cohesión textual y son discursivos²³. La oración tras la que aparecen los adverbios suele ser temporal, aunque también puede tratarse de una construcción de participio, como en (4), donde el acusado, Eufileto, explica que interrogó a una de sus sirvientas que conocía de primera mano las acciones llevadas a cabo por Eratóstenes:

- (4) καὶ τότε ἤδη πρὸς τὰ γόνατά μου *πεσοῦσα*, καὶ πίστιν παρ’ ἐμοῦ *λαβοῦσα* μηδὲν πείσεσθαι κακόν, κατηγορεῖ *πρῶτον μὲν* ὡς μετὰ τὴν ἐκφορὰν αὐτῆ προσίοι, *ἔπειτα* ὡς αὐτὴ τελευτῶσα εἰσαγγεῖλειε καὶ ὡς ἐκείνη τῷ χρόνῳ πεισθεῖη (Lys. I 20).

“Y entonces ya, tras caer ante mis rodillas y tras obtener de mí la garantía de que no iba a sufrir ningún mal, confiesa, en primer lugar, que después del entiero se había acercado a ella; después, que ella misma acabó llevándole recados y que aquella, con el tiempo, se dejó convencer”.

Πρῶτον (μὲν) y *ἔπειτα* también aportan instrucciones informativas relacionadas con la distribución de los eventos en la escala temporal, nos ayudan a situar los hechos en una línea de tiempo que muestra cómo dispuso la sirvienta su confesión atendiendo al orden cronológico en que ocurrió todo. Además de estos adverbios hay otras marcas que contribuyen a la progresión temática y temporal, como el valor aspectual de las formas verbales o las expresiones de tiempo *τότε ἤδη*, *μετὰ τὴν ἐκφορὰν* y *τῷ χρόνῳ*.

En otros casos, la estructura secuencial no es oración subordinada o participio-oración principal, sino a la inversa, y la referencia de los adverbios es catafórica²⁴, como en (5), donde *ἔπειτα* antecede a una subordinada temporal y funciona

²³ Cf. Martínez Vázquez y Ruiz Yamuza (2011: 322-323): «Conectan con el contexto por medio de la deixis textual que reintroduce un elemento previamente conocido y lo dotan por ello, porque es conocido y prescindible, de relevancia discursiva».

²⁴ En estos casos se denominan catafóricos o apodóticos inversos. Sobre este tipo de usos, cf. Martínez Vázquez y Ruiz Yamuza (2011: 324-325).

como elemento cohesivo de la relación establecida entre la oración principal y su subordinada:

(5) ἐπειδὴ δέ μοι αὐτὴν ἀντεγράψατο μὴ εἰσαγώγιμον εἶναι, περὶ πολλοῦ ποιοῦμενος μηδενὶ δόξαι ὑβρίζειν βούλεσθαι μᾶλλον ἢ δίκην λαβεῖν ὧν ἡδικήθην, πρῶτον μὲν Εὐθύκριτον, ὃν πρεσβύτατόν τε Πλαταιέων ἐγίνωσκον καὶ μάλιστα ὥοιμην εἰδέναι, ἡρόμην εἴ τινα γινώσκοι Ἰππαρμοδώρου ὑὸν Παγκλέωνα Πλαταία· ἔπειτα δέ, ἐπειδὴ ἐκεῖνος ἀπεκρίνατό μοι ὅτι τὸν Ἰππαρμόδωρον μὲν γινώσκοι, ὑὸν δὲ ἐκείνῳ οὐδένα οὔτε Παγκλέωνα οὔτε ἄλλον οὐδένα εἰδείη ὄντα, ἡρώτων δὴ καὶ τῶν ἄλλων ὅσους ἤδη Πλαταιείας ὄντας (Lys. XXIII 5-6).

“Pero, puesto que me interpuso recurso de que mi demanda no era admisible, como yo prefería que a nadie le pareciera que quería ultrajarle a recibir compensación por los agravios que había sufrido, en primer lugar, a Eutícrito, a quien yo conocía como el más anciano de Platea y que creía que estaría mayormente informado, le pregunté si conocía a un tal Pancleón, hijo de Hiparmodoro, de Platea. Y, después, cuando aquel me respondió que a Hiparmodoro lo conocía, pero que no sabía que tuviera ningún hijo, ni Pancleón ni ningún otro, continuaba yo preguntando también a cuantos otros sabía que eran de Platea”.

Una vez más, se aprecia claramente la sucesión en el tiempo. Los adverbios favorecen tanto la cohesión textual como la progresión temática, pero no son las únicas marcas temporales. También lo son el uso de tiempos verbales propios de la narración – aoristos (ἔλαχον, ἀντεγράψατο, ἡδικήθην, ἡρόμην, ἀπεκρίνατο) e imperfectos (ἐγίνωσκον, ὥοιμην, ἡρώτων) – o la presencia de la propia oración temporal introducida por ἐπειδὴ en el miembro discursivo encabezado por ἔπειτα, adjunto de referencia catafórica que anticipa la información nueva que va a aportar la subordinada.

En estos pasajes, los adverbios funcionan en el nivel local, pero la organización del texto también puede producirse en el nivel global, es decir, no incidiendo sobre el enunciado, sino ordenando las distintas secuencias que lo conforman. En estos casos no organizan series correlativas, sino secuencias textuales completas en las que es habitual que πρῶτον (μὲν) indique el inicio de episodios²⁵ en la διήγησις. Estas secuencias textuales son de carácter narrativo, pero, como señalamos en la introducción, se trata de estrategias argumentativas, las pruebas basadas en hechos aportadas por el hablante.

Podemos advertirlo claramente en (6). Un tal Aristófanes y su padre, Nicofemo, fueron procesados por delito de alta traición y condenados a muerte y a la confiscación de bienes. Cuando esta se llevó a cabo, se acusó al suegro de Aristófanes de haber sustraído los bienes. Sin embargo, este murió durante el proceso, por lo que se responsabilizó a su hijo, el orador de este discurso, que era cuñado de Aristófanes. El pasaje que mostramos en (6) se ubica en el paso del proemio (§§ 1-11) a la διήγησις:

²⁵ Entendemos por episodio una serie de grupos de eventos y estados en secuencia que están unidos por un tema común (Smith 2003: 8). Al respecto, cf., también, Van Dijk (1982), Brinton (1996: 41) o Longacre (1996: 270). En una ocasión τὸ δὲ τελευταῖον marca el cierre (cf. Lys. XII 48).

(6) δέομαι δ' ὑμῶν πάση τέχνῃ καὶ μηχανῇ μετ' εὐνοίας ἀκροασαμένους ἡμῶν διὰ τέλους, ὅ τι ἂν ὑμῖν ἄριστον καὶ εὐορκότατον νομίζητε εἶναι, τοῦτο ψηφίσασθαι. Πρῶτον μὲν οὖν, ὃ τρόπον κηδεσθαι ὑμῖν ἐγένοντο, διδάξω ὑμᾶς. στρατηγῶν γὰρ Κόνων περι Πελοπόννησον, τριηραρχήσαντι τῷ ἐμῷ πατρὶ πάλαι φίλος γεγεννημένος, ἐδεήθη δοῦναι τὴν <ἐμῆν> ἀδελφὴν αἰτοῦντι τῷ υἱῷ τῷ Νικοφῆμου (Lys. XIX 11-12).

“Y os ruego con todos los medios e ingenio que, con benevolencia, tras prestarme atención hasta el final, lo que consideréis que es lo mejor y lo más fiel al juramento, eso votéis. Así pues, en primer lugar, os enseñaré de qué manera llegaron a ser parientes nuestros. Pues, siendo general en las operaciones alrededor de Peloponeso Conón, que se había hecho amigo de mi padre cuando era triararca en otro tiempo, le fue solicitado que entregara a mi hermana al hijo de Nicofemo, que la había pedido”.

El proemio finaliza con dos lugares comunes, la apelación al jurado para captar su benevolencia y el anuncio de su propósito: en primer lugar (πρῶτον μὲν) va a referir lo ocurrido. Inmediatamente después, empieza la διήγησις (§§ 12-23), dividida en dos episodios. En el primero, que comienza con las palabras expuestas en (6), el orador relata cómo se produjeron los lazos familiares (§§ 12-18). En el segundo, trata de defender la reputación de Aristófanes, de quien considera que, como su padre, fue injustamente condenado²⁶. Su principio es el siguiente:

(7) γνώσεσθε δὲ ὅτι ἀληθῆ λέγω ἐξ αὐτῶν ὧν ἐκεῖνος ἔπραττε. πρῶτον μὲν γὰρ βουλομένου Κόνωνος πέμπειν τινὰ εἰς Σικελίαν, ὄχγετο ὑποστάς μετὰ Εὐνόμου, Διονυσίου φίλου ὄντος καὶ ξένου, τὸ πλῆθος τὸ ὑμέτερον πλεῖστα ἀγαθὰ πεπονηκότος, ὡς ἐγὼ ἀκήκοα τῶν ἐν Πειραιεὶ παραγενομένων (Lys. XIX 19).

“Os daréis cuenta de que digo la verdad a partir de las cosas que aquel hacía. Pues, en primer lugar, cuando Conón quería enviar a alguien a Sicilia, tras proponerse a sí mismo, se marchó con Eunomo, que era amigo y huésped de Dionisio y que había prestado numerosos servicios a vuestro pueblo, como yo he escuchado a los que estaban presentes en el Pireo”.

Todo el episodio (§§ 19-23) iniciado por el miembro discursivo encabezado por πρῶτον μὲν es de carácter narrativo, pero se trata de la prueba, del argumento basado en el relato de unos hechos concretos que esgrime el hablante para demostrar que su tesis es cierta (ὅτι ἀληθῆ λέγω). El propio orador deja claro el propósito demostrativo de sus palabras empleando marcas de evidencialidad²⁷, como la alusión a su certeza absoluta porque lo ha escuchado (ἐγὼ ἀκήκοα) y la referencia a su fuente, los que estaban presentes (τῶν παραγενομένων) en el Pireo y fueron testigos directos del buen hacer de Aristófanes.

El ejemplo (8) no muestra una evidencia, sino una suposición. Nos trasladamos al epílogo de Lisias VIII y las que mostramos son, concretamente, las últimas palabras que pronuncia el orador antes de finalizar su discurso. Recordemos que el acusador

²⁶ Cf. Lys. XIX 4, donde el orador alude explícitamente a dicha injusticia.

²⁷ En el mismo sentido, es usual el empleo de términos como σημείον (cf. Lys. VIII 9: καὶ ταῦτα τοῖς πρὸ τοῦ καὶ ἐμοὶ σημεῖα ταῦτα μὲν ἐκεῖνων ἐστίν) ο τεκμήριον (cf. Lys. XXI 6: τεκμήριον δὲ τούτου ὑμῖν μέγιστον ἐρῶ).

pertenece a una sociedad anónima que perseguía fines sociales, religiosos y, tal vez, también políticos en la que su presencia no era bien recibida y, tras ser traicionado por uno de los miembros, busca ayuda legal dentro de la propia sociedad, pero se le deniega. Tras haber expuesto todos los motivos que le han conducido a hacerlo, el orador anuncia que ha tomado la decisión de presentar su renuncia voluntaria:

(8) τὸ μὲν οὖν ἐμὸν οὐκ ἐμποδῶν ὑμῖν ἔσται. τοιοῦτον δ' ἄρα πρὸς ὑμᾶς αὐτοὺς πείσεσθε, ἐπειδὴ περ ὑμῖν ἔθος ἐστὶν ἓνα τῶν ζυνόντων ἀεὶ κακῶς λέγειν καὶ ποιεῖν: ἐπειδὴ ὑμῖν ἐγὼ μὴ ζυνῶ, πρὸς ὑμᾶς αὐτοὺς τρέψεσθε, κἄπειτα καθ' ἓνα ἕκαστον ὑμῖν αὐτοῖς ἀπεχθήσεσθε, τὸ δὲ τελευταῖον εἰς ὁ λειπόμενος αὐτὸς αὐτὸν κακῶς ἐρεῖ. κερδανῶ δὲ τοσοῦτον, ὅτι πρῶτος νῦν ὑμῶν ἀπαλλαγεῖς ἐλάχιστα κακῶς ὑφ' ὑμῶν πείσομαι· τοὺς μὲν γὰρ χρωμένους ὑμῖν κακῶς καὶ λέγετε καὶ ποιεῖτε, τῶν δὲ μὴ χρωμένων οὐδένα πάποτε (Lys. VIII 19).

“Por tanto, yo por mi parte no seré un estorbo para vosotros. Y, en efecto, esto es lo que sufriréis vosotros contra vosotros mismos, pues estáis acostumbrados precisamente a hablar mal de uno de los asociados y a perjudicarlo: cuando yo no sea vuestro socio, os volveréis contra vosotros mismos. Después, uno por uno, también os odiaréis a vosotros mismos y, por último, el único que quede hablará mal de sí mismo. Y este provecho sacaré: que, al ser ahora el primero en retirarme, sufriré menos daño de vuestra parte, pues habláis mal de los que tienen trato con vosotros y les hacéis daño, pero jamás a alguien de los que no lo tienen”.

Los adverbios funcionan de nuevo en el nivel local, no en el global. Se trata de una breve secuencia narrativa incrustada en otra envolvente de tipo argumentativo que constituye su marco, el epílogo. La serie ordenada por *κἄπειτα* y *τὸ δὲ τελευταῖον*²⁸ constituye un conjunto de argumentos que el orador esgrime para cerrar su discurso, aportando su propia conclusión: con su marcha, solo puede salir ganando. El tiempo de la narración es el futuro por una razón: sus palabras representan una predicción, una situación cuyo cumplimiento considera previsible basándose en su propia experiencia.

El ejemplo que presentamos en (9) es algo más complejo:

(9) δεῖ δ' ὑμᾶς, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ἐξ ἀρχῆς τῶν πραγμάτων ἀπάντων ἀκοῦσαι, ἵν' εἰδῆτε πρῶτον μὲν ὧ τρόπῳ ὑμῖν ἡ δημοκρατία κατελύθη καὶ ὑφ' ὅτου, ἔπειτα ὧ τρόπῳ οἱ ἄνδρες ὑπ' Ἀγοράτου ἀπέθανον, καὶ δὴ ὅ τι ἀποθνήσκουν μέλλοντες ἐπέσκησαν· ἅπαντα γὰρ ταῦτα ἀκριβῶς ἂν μαθόντες ἥδιον καὶ ὀσιώτερον Ἀγοράτου τουτοῦ καταψηφίζοισθε (Lys. XIII 3-4).

“Pero es necesario, atenienses, que escuchéis desde el principio todos los hechos para que sepáis, en primer lugar, de qué manera fue disuelta la democracia y por quién; después, de qué manera murieron los hombres por culpa de Agorato y qué encargaron cuando estaban a punto de morir. Pues, si todas estas cosas las conocéis con exactitud, podréis condenar a este Agorato aquí presente con mayor contento y honradez”.

²⁸ Advértase que la serie carece del primer correlato introducido por *πρῶτον μὲν*. *Κἄπειτα* presenta referencia anafórica respecto a la oración temporal de *ἐπειδὴ*. En las series sin primer correlato, el marcador de continuación (en este caso *κἄπειτα*) se encuentra muy próximo a la idea de adición (Garcés Gómez 2008: 39).

Nos situamos ahora en el exordio de Lisias XIII, donde el acusador trata de captar la benevolencia de los jueces. El verbo de la oración principal (δεῖ) es una marca de modalidad deóntica con la que el orador destaca que las situaciones que va a referir a continuación – y que sentarán las bases de la posterior demostración – constituyen una obligación, algo que los jueces deben escuchar (ἀκοῦσαι) necesariamente para conocer con exactitud (ἀκριβῶς) toda la información que precisan antes de emitir su juicio.

En este caso, la cohesión a la que contribuyen los adverbios no está relacionada con una sucesión de eventos que forman parte de su relato, sino con el proceso de comunicación (Halliday y Hasan 1976: 263). Es cierto que πρώτον (μέν) y ἔπειτα ofrecen a los interlocutores indicaciones concretas sobre la distribución de los eventos en una escala temporal marcada, además, por el sintagma preposicional ἐξ ἀρχῆς, pero también lo es que el hablante no está ordenando aquí aún los acontecimientos, sino anticipando el orden que va a seguir su propio discurso. A continuación, el orador anuncia que va a comenzar a narrarles lo sucedido (ὕμῖν ἄρξομαι διηγῆσθαι) e, inmediatamente después, inicia la διήγησις (§§ 5-48) en la que, ahora sí, relata los hechos siguiendo exactamente el mismo orden que ha avanzado en (9): las intrigas contra el régimen (§§ 5-33) y la forma en que murieron los demás y los encargos que realizaron (§§ 34-48).

En todos estos pasajes es evidente que, aunque favorecen la cohesión textual y tienen relevancia en la organización del discurso – de hecho, hay quienes los clasifican como conectores temporales (Fuentes Rodríguez 2009) o «temporal discourse markers» (Fraser 2006) – estos adverbios aún conservan su valor primario temporal y actúan como adjuntos en el nivel de la predicación, lo que no favorece su interpretación como marcadores discursivos. Por esta razón, consideramos que, en pasajes como estos, los adverbios se encuentran en un estado transicional a medio camino entre un uso puramente temporal y un uso plenamente discursivo.

4. Usos como marcadores discursivos

Cuando se comportan como marcadores del discurso, πρώτον, εἶτα, ἔπειτα, ἔτι, προσέτι y (τό) τελευταῖον cumplen unos requisitos específicos. Tienden a encabezar la oración que los albergan y pueden aparecer combinados con otras partículas o conjunciones o en solitario. Además, tienen carácter periférico – no modifican al predicado ni desempeñan función sintáctica alguna – y no dan respuesta a una interrogación parcial. Tampoco pueden coordinarse entre sí ni ser negados. Distinguiremos a continuación dos tipos que, como ya hemos anunciado, se encuentran estrechamente relacionados: los marcadores de ordenación y los conectores aditivos.

4.1. Marcadores de ordenación

En su estudio sobre la organización del discurso, Garcés Gómez (2008: 7) define así estas unidades lingüísticas²⁹:

²⁹ Han recibido diversas denominaciones. Auchlin (1981) los llama «marqueurs de structuration» y Turco y Collier (1988) «marqueurs d'intégration linéaire». Quirk *et al.* (1985: 634-637), por su parte, los denominan «enumerative conjuncts» y los clasifican como un subtipo de «listing conjuncts». Adam y Revaz (1989) estudian su comportamiento en textos descriptivos y los llaman «organisateurs énumératifs» o «marqueurs d'intégration linéaire». *Cf.*, también, Garcés Gómez (1997), Loureda Lamas (2000) y Aouidet (2011).

Para ordenar el discurso, el hablante emplea una serie de elementos lingüísticos que señalan, por un lado, cómo se ha estructurado el texto mostrando la disposición que el emisor ha querido dar a las partes que lo configuran y, por otro, sirven para dar al interlocutor las indicaciones precisas sobre su estructura, su articulación y las relaciones intratextuales, contribuyendo así a que el desarrollo de la comunicación esté asegurado. Son los denominados ordenadores del discurso.

Muchos de los pasajes que exponemos en adelante presentan un aspecto en común con los que hemos denominado *fronterizos*, ya que también organizan series, indicando que el segmento discursivo que introducen está integrado de forma lineal en dicha serie. Sin embargo, en los siguientes casos los adverbios siempre aparecen en textos argumentativos y no es posible interpretarlos como adjuntos en el nivel de la predicación, es decir, indicando tiempo – las nociones relacionales de ‘datación’, ‘posterioridad’ y ‘fase’ que expresan en sus usos como adverbios prototípicos quedan anuladas –, sino que han desarrollado usos discursivos propios de los marcadores del discurso y actúan únicamente en el plano textual. En estos casos, además, la organización siempre se produce en el nivel local.

El ejemplo que presentamos en (10) nos traslada a la demostración, las *πίστεις*, del discurso XIV de Lisias. El orador, después de dirigirse a los jueces apelando a la evidencia (“es evidente – *δῆλον* – que también vosotros pareceréis ser mejores castigando a los enemigos”³⁰) y de pedirles expresamente que se enfaden si los familiares de Alcibíades piden su absolución, les exhorta a reflexionar como sigue:

- (10) ἐὰν δέ τινες τῶν ἀρχόντων βοηθῶσιν αὐτῷ ἐπίδειξιν μὲν τῆς ἑαυτῶν δυνάμεως ποιούμενοι, φιλοτιμούμενοι δὲ ὅτι καὶ τοὺς φανερώς ἡμαρτηκότας σφύζειν δύνανται, ὑμᾶς [δὲ] χρὴ ὑπολαμβάνειν πρῶτον μὲν ὅτι, εἰ πάντες Ἀλκιβιάδῃ ὅμοιοι ἐγένοντο, οὐδὲν ἂν ἔδει τῶν στρατηγῶν (οὐδὲ γὰρ <ἂν> εἶχον ὅτου ἡγοῦντο), ἔπειθ' ὅτι πολὺ μᾶλλον αὐτοὺς προσήκει τῶν λιπόντων τὴν τάξιν κατηγορεῖν ἢ ὑπὲρ τῶν τοιούτων ἀπολογεῖσθαι. τίς γὰρ ἔστιν ἐλπίς τοὺς ἄλλους ἐθειλήσειν ποιεῖν τὰ ὑπὸ τῶν στρατηγῶν προσταττόμενα, ὅταν αὐτοὶ οὗτοι τοὺς ἀκοσμοῦντας σφύζειν πειρῶνται; (Lys. XIV 21).

“Y si algunos de los arcontes le prestan ayuda dando muestras de su propio poder y vanagloriándose de que son capaces de salvar a los que han errado abiertamente, es preciso que vosotros comprendáis, en primer lugar, que, si todos fueran iguales que Alcibíades, no habría necesidad de generales (pues no tendrían a quien mandar); luego, que es mucho más conveniente que acusen a los que abandonan su puesto antes que hablar en defensa de tales hombres. Pues, ¿qué esperanza hay de los que los demás quieran cumplir las órdenes dadas por los generales, cuando ellos mismos intentan salvar a quienes obran mal?”.

La oración condicional eventual introducida por *ἐάν* plantea una situación hipotética que, a juicio del orador, podría cumplirse y que, de ser así, debería hacer reflexionar a los jueces sobre los dos argumentos de los que se sirve. El verbo de la apódosis es el modal *χρή*, que refleja modalidad deóntica y mitiga la fuerza ilocutiva

³⁰ Cf. Lys. XIV 20.

del acto directivo, ya que, para convencer a sus interlocutores, el hablante no les ordena que tengan en cuenta sus argumentos, sino que les invita a hacerlo recurriendo a la conveniencia de que así sea³¹.

A diferencia de lo que ocurre en los narrativos, en los textos argumentativos como este la progresión temática no es temporal ni espacial, no se aprecia en ellos la referencia al eje temporal³² y esto es, precisamente, lo que distingue a *πρῶτον* y *ἔπειτα* en ejemplos como este de los que presentan un uso fronterizo. En este caso, la secuencia que organizan *πρῶτον* y *ἔπειτα* expone los dos argumentos que el orador quiere esgrimir ordenados en una escala de gradación. El primero, introducido por el marcador de apertura *πρῶτον* (*μέν*), es un argumento hipotético expresado con una oración condicional irreal (*εἰ πάντες Ἀλκιβιάδῃ ὅμοιοι ἐγένοντο, οὐδὲν ἂν ἔδει αὐτοὺς στρατηγεῖν*), que no se emplea para plantear una condición, sino para formular un reproche³³ dirigido a Alcibíades. El segundo, encabezado por *ἔπειτα* como marcador de cierre, vuelve a apelar al deber moral, a la conveniencia (*προσῆκει*) de que los arcontes no le defiendan y es el más relevante para el orador, como muestra el énfasis marcado por *πολὸν μᾶλλον*³⁴.

El reproche y la crítica dirigidos contra el adversario como mecanismos lingüísticos de persuasión de un tercero³⁵ son una constante en nuestro corpus y, para construir su invectiva, el orador se sirve tanto de elementos sintácticos – como los marcadores discursivos – como de elementos léxicos que confieren a sus palabras una intención determinada. En (11) el acusador combina ambos medios expresivos para atacar directamente a Eratóstenes, después de afirmar que una vez que se estableció en el poder no participó en nada bueno (*ἀγαθοῦ μὲν οὐδενὸς μετέσχευ*), sino todo lo contrario:

- (11) *καίτοι εἴπερ ἦν ἀνὴρ ἀγαθός, ἐχρῆν αὐτὸν πρῶτον μὲν μὴ παρανόμως ἄρχειν, ἔπειτα τῇ βουλῇ μηνυτὴν γίνεσθαι περὶ τῶν εἰσαγγελιῶν ἀπιστῶν, ὅτι ψευδεῖς εἶεν, καὶ Βάτραχος καὶ Αἰσχυλίδης οὐ τάληθῆ μηνύουσιν, ἀλλὰ τὰ ὑπὸ τῶν τριάκοντα πλασθέντα εἰσαγγέλλουσι, συγκαίμενα ἐπὶ τῶν πολιτῶν βλάβῃ* (Lys. XII 48).

“Sin embargo, si realmente era un hombre bueno, había sido necesario, en primer lugar, que él mismo no hubiera sido arconte de forma contraria a las leyes; en segundo lugar, que hubiera sido delator ante el Consejo, acerca de todas las denuncias que eran falsas y de que Bátraco y Esquilides no decla-

³¹ Sobre la modalidad deóntica, Crespo Güemes, Conti Jiménez y Maquieira Rodríguez (2003: 282-283), que señalan que expresa «la relación de una situación con las normas morales, legales o sociales que hay entre los interlocutores». Una de las formas de expresión de la modalidad deóntica es, precisamente, el empleo de verbos modales.

³² Cf. Smith (2003: 31): «Passages of atemporal modes progress by metaphorical motion». Los tiempos verbales varían en función de las pruebas que el orador desee aportar. Sobre el tipo de verbos propio de los textos argumentativos y el empleo del presente y el pasado, véase Bassols Puig y Torrent Badía (1997: 52-53). Respecto al caso del griego y el uso de verbos que expresan estados genéricos, hechos y proposiciones en este tipo de textos, Martínez Vázquez (2011: 98).

³³ Sobre los usos argumentativos de las oraciones condicionales irreales en la argumentación, cf. Eggs (1998: 342-346).

³⁴ Cf. Garcés Gómez (2008: 55): «Cuando se quiere destacar la prioridad establecida entre los argumentos presentados, no ajustada al contenido léxico originario de los marcadores, es necesaria la presencia de marcas o de expresiones indicadoras del orden en el que cada uno de los argumentos se sitúa en una escala».

³⁵ Cf. Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2002: 108) y Fuentes Rodríguez (2007: 55-74).

raban la verdad, sino que denunciaban las cosas inventadas por los Treinta, convenidas para el perjuicio de los ciudadanos”.

El empleo de la conjunción εἴπερ en lugar de εἰ para introducir la oración condicional en cuya apódosis se integran los argumentos ya es relevante, pues su uso con imperfecto implica que el supuesto que se expone es contrario al hecho que se expresa³⁶. Como en (10), en (11) el hablante vuelve a emplear un verbo modal (ἐχρήην) y expone sus argumentos en secuencia. Asimismo, el acusador muestra claramente su valoración del adversario mediante el léxico que ha seleccionado. Contrariamente a la posibilidad de que verdaderamente se tratara de un hombre bueno (ἀνὴρ ἀγαθός), su rival ha ejercido el cargo en contra de las leyes (παρὰ νόμους). Además, le muestra como cómplice de Bátorco y Esquilides, pues no actuó correctamente al no haberse comportado como delator (μηνυτήν) en lo referente a las denuncias falsas (ψευδεῖς) y no haber declarado que ellos mentían (οὐ τάληθῆ μινύουσιν), sino que habían amañado (συγκείμενα) embustes que dañaban a los ciudadanos.

En ocasiones, el reproche no es indirecto, como en (10) y (11), sino que va dirigido expresamente al adversario. Tras apelar a Agorato (ὦ Ἀγόρατε), allí presente, le acusa de tenerlo todo preparado (σοὶ ἦν παρεσκευασμένον) y de confiar en que no iba a ocurrirle nada malo (ἐπίστευες μηδὲν κακὸν πείσεσθαί), pues solo así se explicaría el hecho de que no hubiera huido cuando tenía barcos preparados y sabía que sus fiadores tenían la intención de acompañarle. A continuación, el orador le critica como sigue:

- (12) ἀλλὰ μὲν δὴ οὐχ ὁμοία γε σοὶ καὶ ἐκείνοις ὑπῆρχε. πρῶτον μὲν γὰρ Ἀθηναῖοι ἦσαν ὥστε οὐκ ἐδέδισαν βασιανισθῆναι· ἔπειτα πατρίδα σφετέραν αὐτῶν καταλιπόντες ἔτοιμοι ἦσαν συνεκπεῖν μετὰ σοῦ, ἡγησάμενοι ταῦτα μᾶλλον λυσιτελεῖν ἢ τῶν πολιτῶν πολλοὺς καὶ ἀγαθοὺς ὑπὸ σοῦ ἀδικῶς ἀπολέσθαι. σοὶ δὲ πρῶτον μὲν κίνδυνος ἦν βασιανισθῆναι ὑπομείναντι, ἔπειτα οὐ πατρίδα ἂν σαντοῦ ἀπέλιπες· ὥστ’ ἐκ παντὸς τρόπου σοὶ μᾶλλον ἢ ἐκείνοις ἐκπεῦσαι συνέφερον, εἰ μὴ τι ἦν ᾧ ἐπίστευες. νῦν δὲ ἄκων μὲν προσποιεῖ, ἐκὼν δὲ πολλοὺς καὶ ἀγαθοὺς Ἀθηναίων ἀπέκτεινας (Lys. XIII 27-28).

“Sin embargo, las cosas no estaban igual para ti que para ellos. Pues, en primer lugar, ellos eran atenienses, de manera que no tenían miedo de ser torturados. En segundo lugar, aunque abandonaran una patria que era suya, estaban dispuestos a embarcarse contigo porque creían que esto era más ventajoso a que muchos y honrados ciudadanos murieran injustamente por tu culpa. Tú, en cambio, corrías el riesgo, en primer lugar, de ser torturado si te quedabas. En segundo lugar, no habrías abandonado tu propia patria. Por lo tanto, de todos modos, a ti te convenía más que a ellos escaparte por mar, a menos que hubiera algo en lo que confiabas. ¡Y ahora finges haberlo hecho involuntariamente, pero voluntariamente mataste a muchos honrados atenienses!”.

³⁶ Podría parafrasearse así: “Si realmente hubiera sido un hombre bueno (pero no lo era)”. Cf. Goodwin (1879: 100), que recoge este pasaje, y *LSJ*: «In Att. and Trag. to imply that the supposition agrees with the fact, if as is the fact, since, Th.6.14, etc.; but with impf. it implies that it is contrary to the fact, εἴπερ ἦν πέλας: if I had been (but I was not)».

Con las dos series ordenadas por *πρῶτον μὲν* y *ἔπειτα* el acusador ordena sus argumentos para mostrar que Agorato tenía todo a su favor para haber escapado, al contrario de lo que ocurría con sus fiadores. Los adverbios no organizan la secuencia discursiva atendiendo a un orden temporal, sino que enumeran unas circunstancias en función del orden de importancia que tienen para los implicados. La primera serie se centra en los fiadores, mientras que la segunda sitúa a Agorato en el foco y ambas conducen a la misma conclusión, introducida por *ὥστε*: a Agorato era a quien más le convenía la huida a no ser que todo estuviera amañado.

La *etopeya*³⁷ que el orador hace del acusado no puede ser más negativa: sus propios fiadores habrían preferido acompañarle si huía para evitar que ciudadanos honrados (*τῶν πολιτῶν πολλοὺς καὶ ἀγαθοὺς*) perdieran sus vidas injustamente por culpa de Agorato (*ὑπὸ σοῦ ἀδίκως ἀπολέσθαι*). El pasaje está repleto de ironía y la conclusión es una buena prueba de ello: o era plenamente consciente de que realmente no corría peligro alguno o lo lógico sería que se hubiera fugado. Por lo tanto, ahora está fingiendo (*προσποιεῖ*) y el acusador recurre al contraste de dos términos completamente opuestos. Agorato pretende que se crea que actuó de manera involuntaria (*ἄκων*), pero su comportamiento apunta a todo lo contrario: de forma voluntaria (*ἐκὼν*) fue el causante de la muerte (*ἀπέκτεινας*) de muchos inocentes honrados (*πολλοὺς καὶ ἀγαθοὺς Ἀθηναίων*).

4.2. Conectores aditivos

Los conectores aditivos unen a un miembro del discurso otro con la misma orientación argumentativa³⁸, es decir, enlazan dos miembros que conducen a una conclusión idéntica, dos miembros ‘coorientados’. Siempre se integran en textos de naturaleza argumentativa y los usos aditivos de los adverbios que estudiamos en este trabajo – todos excepto *πρῶτον* – se encuentran muy cercanos a los marcadores de ordenación expuestos, como muestra el hecho de que haya series introducidas por *πρῶτον* (*μὲν*) cuyo segundo correlato no sea otro segmento que indique la posición que ocupa en la serie, sino que se trate de un marcador aditivo como *καί*³⁹ o *καίτοι*⁴⁰. Sin embargo – a diferencia de cuando se comportan como marcadores de ordenación –, cuando funcionan como aditivos nunca organizan series, sino que conectan el miembro discursivo que encabezan añadiéndolo a otro anterior con el que no forma un único comentario.

Para poner de relieve estas diferencias, presentamos en (13) un pasaje en el que *ἔτι* funciona como conector aditivo, mientras que *πρῶτον* y *ἔπειτα* son marcadores de ordenación. Volvamos a Lisias XIII. Tras haber relatado en la *διήγησις* (§§ 5-48) los hechos por los que Agorato ha sido condenado y exponer en la demostración los hipotéticos argumentos que este podría esgrimir en su defensa (§§ 41-91), el acusador vuelca, en el epílogo, todos sus esfuerzos en obtener el veredicto de los jueces a su favor y en contra de Agorato:

³⁷ En otras ocasiones, la argumentación del orador no está orientada a presentar un retrato adverso del rival, sino que persigue la propia defensa del orador. *Cf.*, por ejemplo, *Lys.* XVI 20-21.

³⁸ *Cf.*, por ejemplo, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4093). El concepto de orientación argumentativa, relacionado con los marcadores discursivos, está basado en la Teoría de la Argumentación formulada por Anscombe y Ducrot (1983) y otorga un alto grado de importancia a la intención comunicativa del hablante.

³⁹ *Cf.* *Lys.* XII 92 y *Lys.* XX 23.

⁴⁰ *Cf.* *Lys.* XXI 6-7.

- (13) ἀποδέδεικται δ' ὑμῖν ἅπαντα καὶ ἐκ τῶν ψηφισμάτων καὶ ἐκ τῶν ἀπογραφῶν καὶ ἐκ τῶν ἄλλων ἀπάντων Ἀγοράτος ὧν αὐτοῖς αἴτιος τοῦ θανάτου. ἔτι δὲ καὶ προσήκει ὑμῖν ἐναντία τοῖς τριάκοντα ψηφίζεσθαι· ὧν μὲν τοῖνυν ἐκεῖνοι θάνατον κατέγνωσαν, ὑμεῖς ἀποψηφίσασθε· ὧν δ' ἐκεῖνοι θάνατον οὐ κατέγνωσαν, ὑμεῖς καταψηφίσασθε. οἱ τριάκοντα τοῖνυν τῶν μὲν ἀνδρῶν τούτων, οἱ ἦσαν ὑμέτεροι φίλοι, θάνατον κατέγνωσαν ὧν δεῖ ὑμᾶς ἀποψηφίζεσθαι· Ἀγοράτου δὲ ἀπεψηφίσαντο, διότι ἐδόκει προθύμως τούτους ἀπολλύναι· οὗ προσήκει καταψηφίζεσθαι. ἐὰν οὖν τὰ ἐναντία τοῖς τριάκοντα ψηφίζησθε, πρῶτον μὲν οὐχ ὁμόηφοι τοῖς ἐχθροῖς γίγνεσθε, ἔπειτα τοῖς ὑμέτεροις αὐτῶν φίλοις τετιμωρηκότες ἔσεσθε, ἔπειτα τοῖς πᾶσιν ἀνθρώποις δόξετε δίκαια καὶ ὄσια ψηφίσασθαι (Lys. XIII 95-97).

“Y os ha quedado todo demostrado a partir de los decretos, de los registros y de todo lo demás que Agorato es el culpable de sus muertes. Y, además, (por si esto fuera poco) os conviene a vosotros votar en contra de los Treinta. Por lo tanto, a quienes ellos condenaron a muerte, absolvedlos vosotros y, a aquellos a quienes no condenaron a muerte, condenadlos vosotros. Los Treinta, así pues, condenaron a muerte a estos hombres que eran amigos vuestros y a los que es necesario que vosotros absolváis; en cambio, absolvieron a Agorato porque les pareció resuelto a matarlos. Este conviene que sea condenado. Así pues, si votáis lo contrario que los Treinta, en primer lugar, no estaréis votando lo mismo que vuestros enemigos; en segundo lugar, habréis resultado ser los vengadores de vuestros propios amigos y, por último, creerán todos los hombres que habéis votado cosas justas y piadosas”.

Se trata de un pasaje argumentativo con función apelativa o exhortativa. El orador pretende persuadir a su auditorio de que debe actuar de un modo concreto, pero no construye su argumentación por medio de imperativos, sino que atenúa la fuerza ilocutiva del acto directivo con el empleo de verbos que expresan modalidad deóntica (προσῆκει y δεῖ) o de la oración condicional eventual, cuya prótasis (ἐὰν οὖν τὰ ἐναντία τοῖς τριάκοντα ψηφίζησθε) no formula una orden, sino una invitación o una sugerencia⁴¹. Además, utiliza formas gramaticales – tiempos verbales como el perfecto (ἀποδέδεικται) o los presentes atemporales προσῆκει y δεῖ – y marcadores discursivos propios de textos argumentativos, en los que predominan las conjunciones y marcadores que estructuran la argumentación, estableciendo, entre otras, relaciones de causa (διότι), consecuencia (τοῖνυν, οὖν), adición (ἔτι δὲ καί) o contraste (δέ).

Ἔτι no indica la posición que ocupa el miembro que introduce dentro de una serie, por lo que lo clasificamos como aditivo. La intención comunicativa del orador es evidente: tras afirmar que su tesis anterior ya ha quedado probada (Agorato es culpable), pretende convencer a los jueces de que el fallo correcto es el que condena a Agorato y añade – por medio de un conector aditivo (la estructura reforzada ἔτι δὲ καί) – un nuevo argumento (es conveniente que voten en contra de

⁴¹ Cf. Montolio Durán (1993: 127-128): «De hecho, el hablante usa a menudo las estructuras condicionales, en general, como un mecanismo de autoprotección que utiliza estratégicamente: alguien puede ser reconvenido por aseverar algo de forma categórica, pero una represión posible es menos probable cuando eso mismo se dice de manera condicional o hipotética».

los Treinta) con la misma orientación argumentativa, pero con una particularidad: el nuevo segmento informativo es el de mayor peso argumentativo en la escala informativa⁴².

Πρῶτον y ἔπειτα, en cambio, sí conforman una serie correlativa que no es, en absoluto, temporal, sino únicamente discursiva y desempeña un papel relevante en la estrategia argumentativa del orador. Los miembros discursivos organizados por πρῶτον (μὲν) como marcador de inicio, ἔπειτα como marcador de continuación y, de nuevo, ἔπειτα como marcador de cierre no ofrecen instrucciones informativas sobre la distribución de unos eventos en la escala temporal, sino que ordenan las razones por los que los jueces deben condenar a Agorato, es decir, su conclusión – introducida por οὖν –, los argumentos que sirven como soporte a su nueva tesis estableciendo una gradación que, en este caso, va de lo particular (no votaréis lo mismo que vuestros enemigos) a lo general (todos los hombres considerarán que habéis decretado lo correcto).

En algunos contextos, el miembro discursivo que introducen los adverbios aditivos conduce a una conclusión inesperada y denota la sorpresa o la indignación del hablante⁴³, como ocurre en (14) con el segmento encabezado por ἔτι que, además, es reforzado a continuación mediante προσέτι⁴⁴:

- (14) οὐδένα γὰρ οὐτ' ἰδίᾳ οὔτε δημοσίᾳ ἡδικηκότες οὐ μόνον τὰ πατρῶα ἀπολωλέκασι παρὰ τοὺς νόμους τοὺς ὑμετέρους, ἀλλὰ καὶ ἡ ὑπόλοιπος ἐλπίς ἦν, ἀπὸ τῶν τοῦ πάππου ἐκτραφῆναι, ἐν οὗτω δεινῷ καθέστηκεν. ἔτι δ' ἡμεῖς ἐστερημένοι μὲν κηδεστῶν, ἐστερημένοι δὲ τῆς προικός, παιδάρια δὲ τρία ἠναγκασμένοι τρέφειν, προσέτι συκοφαντούμεθα καὶ κινδυνεύομεν περὶ ὧν οἱ πρόγονοι ἡμῖν κατέλιπον κτησάμενοι ἐκ τοῦ δικαίου (Lys. XIX 8-9).

“Pues, sin haber agraviado a nadie en privado ni en público, no solo han perdido su patrimonio en contra de vuestras leyes, sino también la única esperanza que les restaba: la de ser criados a partir de los bienes de su abuelo, en tan terrible situación se encuentran. Y, encima, privados nosotros de parientes, privados de dote y forzados a alimentar a tres muchachos, para colmo, somos acusados falsamente y corremos peligro de perder los bienes que nos legaron nuestros antepasados habiéndolos adquirido con entera justicia”.

En ocasiones se trata de preguntas retóricas⁴⁵, como en (15):

⁴² Cuando funcionan en el nivel del sintagma, la mayoría de estos conectores, especialmente ἔτι y la estructura ἔτι δὲ καί, actúan como adverbios de foco. No podemos detenernos en el análisis del foco, pues excede enormemente los límites de este trabajo (remitimos para ello, por ejemplo, a Crespo Güemes 2017 o Sudhoff (2010). Creemos que basta, por el momento, con destacar que, como muestran los pasajes que exponemos, cuando no actúan en el sintagma, estos adverbios se comportan como conectores aditivos escalares, como resaltamos en estas páginas.

⁴³ Según Wakker (2001), la sorpresa forma parte del propio valor temporal de ἔτι, que expresaría que algo se prolonga más de que el hablante espera. Véase también Conti Jiménez (2014).

⁴⁴ Esta es la única ocasión en la que se atestigua προσέτι en nuestro corpus. Gil Fernández (1963) traduce προσέτι “encima, repito”, abundando en la idea de insistencia.

⁴⁵ Cf. también, por ejemplo, Lys. XXXIV 6, donde el adverbio empleado es εἴτα.

- (15) ἀπέφηνε δ' αὐτὸν ἑκατὸν μνᾶς κεκομισμένον ἐγγεῖω ἐπὶ τόκῳ δεδανεισμένας, καὶ ἑτέρας δισχιλίας δραχμᾶς καὶ ἔπιπλα πολλοῦ ἄξια· φοιτᾶν δὲ καὶ σῖτον αὐτοῖς ἐκ Χερρονήσου καθ' ἕκαστον ἐνιαυτὸν. «ἔπειτα σὺ ἐτόλμησας» ἔφη «εἰπεῖν, ἔχων τοσαῦτα χρήματα, ὡς δισχιλίας δραχμᾶς ὁ τούτων πατὴρ κατέλιπε καὶ τριάκοντα στατήρας, ἅπερ ἐμοὶ καταλειφθέντα ἐκείνου τελευτήσαντος ἐγὼ σοι ἔδωκα; (Lys. XXXII 15).

“Y demostró que él [Diogitón], había recobrado cien minas prestadas a interés sobre hipotecas de tierra y otras dos mil dracmas y mobiliario de gran valor; y, además, les venía frecuentemente trigo del Quersoneso cada año. “¿Tú – dijo – que tienes tanto dinero todavía te has atrevido a decir que el padre de estos dejó dos mil dracmas y treinta estateras, precisamente las que me fueron legadas cuando aquel murió y que yo te entregué?”.

En estos casos, el hablante ordena sus argumentos en una escala según su fuerza argumentativa⁴⁶ y, de los adverbios que aquí estudiamos, es (τό) τελευταῖον el que posee una mayor fuerza argumentativa e introduce el argumento situado en el punto extremo de la escala⁴⁷, como en (16), donde se juzga a Andócides, acusado de impiedad:

- (16) καὶ τὸν ἄνδρα οὐ δῆμος, οὐκ ὀλιγαρχία, οὐ τύραννος, οὐ πόλις ἐθέλει δέξασθαι διὰ τέλους, ἀλλὰ πάντα τὸν χρόνον, ἐξ ὅσου ἠσέβησεν, ἀλώμενος διάγει, πιστεύων αἰεὶ μᾶλλον τοῖς ἀγνώσι τῶν γνωρίμων διὰ τὸ ἡδίκηκεν αὐτὸν οὗς γινώσκει. τὸ δὲ τελευταῖον νῦν ἀφικόμενος εἰς τὴν πόλιν δις ἐν τῷ αὐτῷ ἐνδέδεικται (Lys. VI 30).

“Y a este hombre no hay pueblo, ni oligarquía, ni tirano ni ciudad que quiera recibirlo al fin, sino que todo el tiempo, desde que cometió el sacrilegio, ha pasado el tiempo vagando, confiando siempre más en los desconocidos que en los conocidos. Y, por último, ahora, tras llegar a la ciudad, dos veces ha sido denunciado en el mismo sitio”.

5. Conclusiones

(Τό) πρῶτον y ἔτι se comportan principalmente como adverbios prototípicos de tiempo en el nivel de la predicación, pero ese uso no es el mayoritario en los casos de ἔπειτα, εἶτα y (τό) τελευταῖον. En el único pasaje en el que se atestigua, προσέτι no funciona como adverbio temporal, sino como marcador discursivo de tipo aditivo.

Los usos fronterizos se integran en textos narrativos y es habitual que se trate de secuencias narrativas empleadas por el orador como estrategias argumentativas concretas, pues son los argumentos basados en hechos que esgrime para convencer

⁴⁶ Sobre los conceptos de escala argumentativa y fuerza argumentativa, cf. Ducrot (1980).

⁴⁷ De hecho, una de las acepciones de *LSJ* (s.u. τελευταῖον) es “uttermost, extremest”. Calvo Martínez (1995) suele traducir “para colmo”, Gil Fernández (1963), “Y lo que es ya el colmo”; Floristán Imizcoz (2000), “para remate”.

a su auditorio. En estos contextos, los adverbios organizan series correlativas en las que presentan usos discursivos y contribuyen a la cohesión textual, pero también a la progresión temática y temporal del texto, pues se advierte la referencia al eje temporal inherente a su propia naturaleza temporal originaria. Se encuentran, por tanto, en una fase de transición. En dichas series, el hablante muestra el orden en el que se produjeron determinados sucesos. El marcador de apertura o inicio es siempre *πρῶτον* (*μὲν*), los marcadores de continuación son *εἶτα* y *ἔπειτα* y, los marcadores de cierre, *ἔπειτα* y *ἔτι*. La organización del discurso suele producirse en el nivel local, esto es, incidiendo sobre el enunciado, pero también puede tener lugar en el nivel global y, en estos casos, no se ordenan enunciados sino secuencias completas, episodios iniciados por *πρῶτον* (*μὲν*). Por otra parte, los adverbios analizados desarrollan usos propios de dos tipos de marcadores discursivos que favorecen la cohesión textual y la organización del discurso: marcadores de ordenación (*πρῶτον* (*μὲν*), *ἔπειτα* y *(τό) τελευταῖον*) y aditivos (todos ellos menos *(τό) πρῶτον*). Cuando es así, siempre aparecen en pasajes argumentativos con función demostrativa o apelativa.

En sus usos como marcadores de ordenación, los adverbios siempre organizan series iniciadas por *πρῶτον* (*μὲν*), pero han perdido por completo su valor temporal y han desarrollado usos discursivos plenos. Funcionan únicamente, por tanto, en el plano textual. La organización se produce en estos casos exclusivamente en el nivel local y el hablante ordena, por medio de estas series, sus argumentos atendiendo al orden de importancia que les concede. Si no hay marcas que lo determinen, debemos entender que el argumento introducido por *πρῶτον* (*μὲν*) es el primero en el que piensa, aunque no tiene por qué ser el más importante. Cuando la serie correlativa tiene más de dos miembros, es frecuente que *πρῶτον* introduzca un argumento más relevante que el expuesto en segundo lugar – encabezado habitualmente por *ἔπειτα* como marcador de continuidad – y que este, a su vez, sea menos importante que el último – introducido por *ἔπειτα*, *προσέτι* y *τελευταῖον* como marcadores de cierre –, ya que el hablante tiende a situar en una posición estelar tanto lo primero como lo último que afirma. Puede ocurrir, además, que el orador emplee marcas específicas para señalar que los argumentos de más peso son los esgrimidos en las partes posteriores de la serie y, sobre todo, el último.

Los usos aditivos que presentan todos los adverbios excepto *πρῶτον* se encuentran muy próximos a los ordenadores. También se integran exclusivamente en textos argumentativos. En ocasiones reflejan la indignación del orador o denotan su sorpresa y, a diferencia de lo que ocurre cuando actúan como marcadores de ordenación, cuando se comportan como aditivos nunca organizan series, sino que conectan el miembro discursivo que encabezan añadiéndolo a otro anterior con el que no forma un único comentario. En estos contextos, el hablante ordena sus argumentos, pero lo hace situándolos en una escala imaginaria ascendente en función de su fuerza argumentativa.

La siguiente tabla muestra la distribución de los adverbios y adjetivos adverbializados examinados en este trabajo:

	Total	Usos prototípicos	Usos fronterizos	Marcador de ordenación	Conector aditivo	Otros*
(τό) πρώτον	69	49%	34%	17%	—	—
ἔπειτα	35	2%	38%	24%	34%	2%
εἶτα	14	21%	14%	—	29%	36%
(τό) τελευταῖον	12	25%	8%	8%	59%	—
ἔτι	65	60%	6%	—	34%	—
προσέτι	1	—	—	—	100%	—

* En los casos clasificados en este apartado los valores de ἔπειτα y εἶτα son siempre consecutivos.

Bibliografía

- Adam, Jean-Michel (1987), «Types de Séquences Textuelles Élémentaires», *Pratiques* 56: 54-79.
- Adam, Jean-Michel y Revaz, Françoise (1989), «Aspects de la structuration du texte descriptif. Les marqueurs d'énumération et de reformulation», *Langue Française* 81: 59-98.
- Adam, Jean-Michel (1990), *Éléments de linguistique textuelle*, Liège.
- Adam, Jean-Michel (1992), *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*, Paris.
- Anscombre, Jean-Claude y Ducrot, Oswald (1983), *L'argumentation dans la langue*, Liège.
- Aouidet, Mounia (2011), *Les marqueurs d'intégration linéaire: Etude sur le cas des marqueurs sériels dérivés de la numération* [Tesis doctoral].
- Auchlin, Antoine (1981), «Réflexions sur les marqueurs de structuration de la conversation», *Études de linguistique appliquée* 44: 88-103.
- Bassols Puig, Margarida y Torrent Badia, Anna María (1997), *Modelos Textuales. Teoría y práctica*, Barcelona.
- Blakemore, Diane (1992), «La organización del discurso», en Frederick J. Newmeyer (comp.), *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge (vol. IV). El lenguaje: contexto sociocultural*, Madrid: 275-298.
- Blakemore, Diane (2006), «Discourse Markers», en Laurence, R. Horn y Ward, Gregory (eds.), *The Handbook of Pragmatics*, Oxford: 221-240.
- Brinton, Laurel J. (1996), *Pragmatic Markers in English. Grammaticalization and Discourse Function*, Berlin.
- Calvo Martínez, José Luis (1988), *Lisias. Discursos I. Introducciones, traducción y notas*, Madrid.
- Calvo Martínez, José Luis (1995), *Lisias. Discursos II. Introducciones, traducciones y notas*, Madrid.
- Carey, Christopher (ed.) (1989), *Lysias, Selected Speeches*, Cambridge.
- Carey, Christopher (2007), *Lysiae Orationes cum Fragmentis*, Oxford.
- Conti Jiménez, Luz (2012), «Zu Konjunkionaladverbien im Altgriechischen: Analyse von ἔπειτα bei Homer», *HS* 125: 68-80.
- Conti Jiménez, Luz (2014), «Zu den Fokusadverbien bei Homer: Analyse von ἔτι», *HS* 127: 208-227.

- Crespo Güemes, Emilio, Conti Jiménez, Luz y Maquieira Rodríguez, Helena (2003), *Sintaxis del griego clásico*, Madrid.
- Crespo Güemes, Emilio (2017), «Focus Adverbs in Classical Greek», en Felicia Logozzo y Paolo Poccetti (eds.), *Linguistics: new approaches, insights, perspectives*, Berlin: 1-22.
- Degand, Liesbeth; Cornillie, Bert y Pietrandrea, Paola (2013), *Discourse Markers and Modal Particles*, Amsterdam-Philadelphia.
- Domínguez García, María Noemí (2010), «Los marcadores del discurso y los tipos textuales», en Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid: 359-414.
- Ducrot, Oswald (1980), *Les échelles argumentatives*, Paris.
- Eggs, Ekkekard (1998): «Argumentar con oraciones hipotéticas», *Escritos* 17-18: 327-347.
- Fernández-Galiano, Manuel (1953), *Lisias. Discursos I*, Madrid.
- Floristán Imízcoz, José Manuel, (2000), *Lisias. Discursos III*, Madrid.
- Fornieles Sánchez, Raquel (2014), «Εἶτα y ἔπειτα en la tragedia griega: de adverbios temporales a marcadores del discurso», *Minerva* 27: 97-118.
- Fraser, Bruce (1990), «An Approach to Discourse Markers», *J. Pragmat.* 14: 383-395.
- Fraser, Bruce (1999), «What are Discourse Markers», *J. Pragmat.* 31: 931-952.
- Fraser, Bruce (2006), «Approaches to Discourse Markers», en Kerstin Fischer, *Approaches to Discourse Particles*, Amsterdam: 189-204.
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Alcaide Lara, Esperanza (2002), *Mecanismos lingüísticos de la persuasión: cómo convencer con palabras*, Madrid.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2007), *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*, Madrid.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009), *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid.
- Garcés Gómez, María Pilar (1997), «Procedimientos de ordenación en textos escritos», *Romanistisches Jahrbuch* 48: 12-31.
- Garcés Gómez, María Pilar (2008), *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid,
- Gernet, Louis y Bizos, Marcel (1967), *Lisias. Discours*, Paris.
- Gil Fernández, Luis (1963), *Lisias. Discursos II*, Madrid.
- Goodwin, W. W. (1879), *Syntax of the moods and tenses of the Greek verb*, Boston.
- Greenbaum, Sidney (1969), *Studies in English Adverbial Usage*, London.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood y Hasan, Ruqaiya. (1976), *Discourse Cohesion in English*, London.
- Jefferson, Gail (1972), «Side Sequences», en David Sudnow (ed.), *Studies in Social Interaction*, New York: 294-338.
- Jiménez Delgado, José Miguel (2013), «Adverbios temporales como conectores con valor consecutivo en griego antiguo», *CFC (g)* 23: 31-52.
- Jiménez Delgado, José Miguel (2014), «Posición inicial y adverbios conjuntivos en griego antiguo: el caso de ἔπειτα», *RSEL* 44 (2): 39-62.
- Jiménez Delgado, José Miguel (2015), «Εἶτα y ἔπειτα en los historiadores griegos», en Jesús De la Villa Polo, Patricia Cañizares Ferriz, Emma Falque Rey y José Francisco González Castro (coords.), *Ianua Classicorum: temas y formas del mundo clásico (I)*, Madrid: 523-530.
- Jucker, Andreas H. y Ziv, Yael (1998), *Discourse Markers. Descriptions and Theory*, Amsterdam-Philadelphia.
- Kroon, Caroline (1998), «A framework for the description of Latin discourse markers», *J. Pragmat.* 30: 205-223.
- Lamb, Walter Rangeley Maitland (1930), *Lysias*, Cambridge.

- Longacre, Robert E. (1996² [1983]), *The Grammar of Discourse*. London-New York.
- Loureda Lamas, Óscar (2000), «Sobre un tipo de marcadores de enumeración en el español actual», *RILCE* 16 (2): 325-342.
- Loureda Lamas, Óscar (2003), *Introducción a la tipología textual*, Madrid.
- Loureda Lamas, Óscar y Acín Villa, Esperanza (eds.) (2010), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid.
- Martín Zorraquino, María Antonia y Portolés Lázaro, José (1999), «Los marcadores del discurso», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: 4051-4207.
- Martínez Vázquez, Rafael (2011), «Tipología textual, adverbios conjuntivos y la *Historia* de Tucídides», en *Pro tantis redditur. Homenaje a Juan Gil en Sevilla*. Zaragoza: 95-114.
- Martínez Vázquez, Rafael y Ruiz Yamuza, Emilia (2011), «Una aproximación escalar al empleo de adverbio como adjunto y conjunto: οὐτως», *HABIS* 42: 317-338.
- Montolío Durán, Estrella (1993), «Si me lo permiten... Gramática y pragmática: sobre algunas estructuras condicionales regulativas en español», en Henk Haverkate, Kees Hengeveld y Gijs Mulder (eds.), *Aproximaciones pragmlingüísticas al español. Diálogos hispánicos*, Amsterdam: 119-147.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie (1988), *Tratado de la argumentación*, Madrid.
- Pons Bordería, Salvador (2008), «Do Discourse Markers exist? On the treatment of Discourse Markers in relevance theory», *J. Pragmat.* 40: 1411-1434.
- Portolés Lázaro, José (1993), «La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español», *Verba* 20: 141-170.
- Portolés Lázaro, José (1998), «La teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso», en M^a A. Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán, *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: 71-91.
- Quirk, Randolph, Greenbaum, Sidney, Leech, Geoffrey y Svartvik, Jan (1985), *A Comprehensive Grammar of the English Language*, London-New York.
- Redeker, Gisella (1990), «Ideational and Pragmatic Markers of Discourse Structure», *J. Pragmat.* 14: 367-381.
- Redeker, Gisella (1991), «Linguistic markers of discourse structure», *Linguistics* 29: 1139-1172.
- Redondo Moyano, Elena (2013), «Cohesión discursiva y adverbios de tiempo», *HABIS* 44: 367-383.
- Schiffrin, Deborah (1987), *Discourse Markers*, Cambridge.
- Schourup, Lawrence (1999), «Discourse Markers», *Lingua* 107: 227-265.
- Sicking, Christiaan M. J. (1993), «Devices for Text Articulation in Lysias I and XII», en Christiaan M. J. Sicking y Johannes Max van Ophuijsen, *Two Studies in Attic Particle Usage*, Leiden: 3-64.
- Smith, Carlota (2003), *Modes of Discourse: The Local Structure of Texts*, Cambridge.
- Sudhoff, Stefan (2010), «Focus particles and contrast in German», *Lingua* 120: 1458-1475.
- Todd, Stephen (2007), *A Commentary on Lysias. Speeches 1-11*, Oxford.
- Turco, Gilbert y Coltier, Danielle (1988), «Des agents doubles de l'organisation textuelle. Les marqueurs d'intégration linéaire», *Pratiques* 57: 57-79.
- Urgelles-Coll, Miriam (2010), *The Syntax and Semantics of Discourse Markers*, London.
- Van Dijk, Teun A. (1982), «Episodes as Units of Discourse Analysis», en Deborah Tannen (ed.), *Analyzing Discourse: Text and Talk*, Washington: 177-195.
- Wakker, Gerry (2001), «Le problème d'ἔτι μὲν avec aoriste», *Syntaktika* 22: 1-14.
- Werlich, Egon (1975), *Typologie der Texte. Entwurf eines textlinguistischen Modells zur Grundlegung einer Textgrammatik*, München.